

Gabriel Jiménez Emán

LOS VERSOS DE LA SILLA ROTA



Prefacio de David Cortés Cabán

Ilustraciones de Juan Calzadilla



Los versos de la silla rota

© Gabriel Jiménez Emán

1ª Edición 2018 en Ediciones Fábula

Ilustración de portada: “Broken Chair” de Daniel Berset,

Plaza de las Naciones Unidas, Ginebra, Suiza

Ilustraciones: Juan Calzadilla

© Copyright 2018, Fábula Ediciones

© Copyright 2018, del prólogo David Cortés Cabán

© Copyright 2018, de las ilustraciones Juan Calzadilla

Coordinación editorial y diseño: Gabriel Jiménez Emán

RIF: J-31218464-F

República Bolivariana de Venezuela.

Email: gjimenezeman@gmail.com

ISBN 980-12-2075-9

Depósito legal pp201702FA4709

Prefacio

Para enfrentar el porvenir

David Cortés Cabán



En *Los versos de la silla rota*, de Gabriel Jiménez Emán, existen distintos grados de percepción de la realidad. Algunos poemas están animados por una visión personal de la vida, otros por las condiciones del entorno, y aun otros por el extrañamiento e intensidad de las cosas que rodean al poeta. La imagen la *silla rota* une al contenido del libro la trascendental realidad de ese simbolismo ⁽¹⁾ que nos ofrece una ocasión para entrar a una visión de mundo que se intensifica en la palabra estableciendo un puente entre un poema y otro, generando así la marcada tensión que los une. A través de los textos se crea un sentido

¹ **Broken Chair** en la plaza de las Naciones, en Ginebra. La portada es una foto de la obra del artista suizo Daniel Berset, realizada por el carpintero Louis Genève. La silla gigante con la pata rota simboliza el rechazo de las minas antipersonales y de las bombas de racimo, y la llamada de la sociedad civil a los jefes de Estado que visitan Ginebra. (Wikipedia).

de correspondencias que enmarcan las acciones y lo que siente el hablante poético al poner en perspectiva esa realidad en la que indaga el sentido de la vida.

El sujeto hablante de este libro no se deja engañar por los sentidos, ni por un mundo que se transforma ante sus ojos para adquirir otra realidad en el lenguaje. Esto es lo que ocurre en gran parte de estos poemas. Un yo lírico en confrontación con todo aquello que entra en su vida influenciando su percepción de la realidad, haciéndola ilusoria y traspasándola de otra dinámica. Esto para reconocerse a sí mismo dentro de las situaciones que marcan su visión de mundo: *mi verdadero oficio ha sido / el de tachador / el de machacador de palabras* (“Tachadura”, 21), dice en este texto. De modo que las experiencias que impactan el cuerpo y el espíritu serán también una respuesta hacia las cosas que hieren su sensibilidad. Por eso, lo que atenta contra su ser no podrá vencer nunca la vocación de su destino literario. Esto nos lo dirá el mismo poeta en el texto “Desagües del ser (1)”² para llamar la atención de la situación vital en la que se mueve y en la que se desarrolla su visión de mundo:

ahí va otra vez el ser en su desagüe
en la mañana rota por la noche
que le abrió las sienes en nombre de tu amor
y del mío que de todo comen
en la mañana de retardos magníficos
para el alma saludables pues en ellos
va mi corazón enmudecido
a darse contra las paredes y salta alborozado
mientras el ser sigue fluyendo sigue hacia la nada
de donde jamás debió salir

Ese ser interior será el que genere el sentimiento de las cosas que lo afligen, de manera que todo aquí reflejará la emoción del yo en la percepción de esa realidad material de un mundo en el que ya nada parece sostener la existencia. Le corresponde pues a la poesía

² Todos los poemas del libro comienzan con letra minúscula. Al lado, cada uno de sus títulos va señalado con un número entre paréntesis. Dejar sin punto final los textos parece darle más soltura a la expresión como si los poemas estuviesen unidos sugiriendo un personalísimo y continuo diálogo.

trazar un nuevo horizonte sobre esa realidad movediza que se presenta ante los ojos del poeta. Por eso se aferrará a la palabra para encontrar una vía esperanzadora en las múltiples percepciones de esa realidad. Lo que late angustiosamente en el *ser* dejará sobre la superficie del lenguaje una visión profunda de las preocupaciones de la vida, y la secreta agonía que la sostiene en el fluir del tiempo: “*este día me ha dejado todo sucio / me ha dejado empapado de humo negro / con un sudor espeso que viene / de otro mundo*” (2). Esa realidad creará la visión de extrañeza y soledad en un lenguaje que en ocasiones romperá con el sentido mismo de las palabras y con la imagen que busca describir esos instantes de conmovedora situación:

(...)

quiero treparme a ese árbol y lanzarme al mar
caer de cabeza en el océano violento
y nadar por las aguas coralinas
trabar amistad con las ballenas
y vivir dentro dellas
como en una casa que me saque de una vez por todas
de esta pregunta cotidiana
sin respuesta posible

“Azotes en las sienes (3)”

Esa *pregunta cotidiana* es la que provoca la preocupación y el sentido alucinante que contiene esa realidad. Es decir, la desgarradora sensación de una naturaleza que parece haber perdido el esplendor que debería justificar ese bienestar de la vida. Despejar las sombras y crear una visión que ayude a encontrar una respuesta para expresar un sentimiento más diáfano del mundo: *la luz está enferma esta tarde / está dolida consigo misma de tanto alumbrar* (“Requiebros de la luz (5)”). La sensación que provoca el poema va presidida de esa mirada que sitúa al lector frente al antagonismo de un mundo complejo y alucinante. Un mundo que exhibe los contrastes que hallamos en estas composiciones y enfatiza, ya sea por las imágenes o el léxico, la estructura que las contiene. Todos estos

elementos, vistos en conjunto, fundan el andamiaje por el que transitan quienes busquen sentir las razones de esta poesía. Y asimismo los temas que arrojan luz sobre un hablante que tendrá más de una ocasión para decirnos las experiencias de esa sensación personal que lo agobia:

me puse a escribir y no tenía
nada que decir
ni ideas ni sentimientos ni presentimientos
ni siquiera un lenguaje
una mísera palabra para remendar la realidad
no tenía una letra afuera ni adentro
una gramática sin horma una sintaxis sorda
un vocabulario recogido de los basureros
no tenía ni siquiera una mosca en el sueño

el lápiz tenía la punta afilada
el pobre apenas trazaba líneas sinuosas
semejantes a curvas mortales de carretera
no tenía tan siquiera
un perdonador de tachaduras
un machacador de vocablos
una gota de tinta para mis signos pétreos

“Escrito sin fondo (11)”

La escena del poema sugiere mucho más de lo que presenta. Hay, por lo tanto, que imaginar que ese no tener *nada que decir* es solamente un subterfugio, una impresión dubitativa en el poema. Siempre hay algo que decir, y siempre algo sucede, aunque no hagamos exactamente lo que tenemos que hacer. Todo está ahí ante nuestros ojos pues no podemos detener el tiempo, ni substraernos de las cosas que se manifiestan en la hondura de nuestro ser. El poeta sabe que todo a su alrededor está hablándole con las mil voces que

se funden en el poema mostrándole su realidad, y la conciencia de un mundo cuyo implacable dramatismo violenta el diario vivir. Y a pesar de la dura realidad, hallará en la naturaleza de las cosas que lo rodean una nítida comprensión que se corresponde con el ambiente en que se mueve y en el que él mismo se reconoce. Es decir, en los elementos que sostienen su mundo y se convierten al pasar el tiempo en situaciones que contienen su modo de vivir: *mi hamaca y yo tenemos una amistad sincera / me tiendo en ella y mi panza / se goza de sí misma* (“Bostezo blanco (12)”, expresa en estos versos. Y más adelante, en “Hojillas vencidas (13)”: *...qué culpa tenéis vosotras hojillas vencidas / de existir en mi piel / de sobrepasar mis poros quebrados / de tanto vivir*. Y podríamos añadir este otro título, “Diálogo con mi pie derecho (17)”, donde ya se quiebra el sentido lógico de la expresión para inventar otras situaciones irónicas y sorprendentes: *mi pie derecho se puso tan simpático / como un comediante barroco / se puso encantador como un mago...* Ciertamente se replantean en el poema situaciones que desconocemos y experiencias que adquieren aquí un nuevo colorido y dramatismo. Sabemos, sin embargo que el ambiente y los motivos de los textos reflejarán esa recurrente realidad que lleva al poeta a examinar el sentido de la escritura, y los sentimientos que la representan o justifican:

mi verdadero oficio ha sido
el de tachador
el de machacador
de palabras
el de
tritador de vocablos
implacable para sacarle el jugo
al sentido
de no ser así las palabras me asfixiarían
o me llevarían a una claridad
cegadora

“Tachadura (21)”

El poeta nos quiere hacer entender las dificultades y penurias de quienes trabajan la poesía; de la palabra escurridiza y fugaz, y de la insistencia de esa imagen que antes de configurarse en la página acaba consumiéndolo y llevándolo a un paisaje ignorado. Y es seguro que esa *claridad cegadora* tiene que ver con una connotación totalmente ajena al sentido que usualmente le damos a este término, pues la sensación de claridad que invade al poeta no es otra cosa que la revelación misma de la poesía en el estremecimiento que impacta la frágil estructura del poema. Esto, en cierto modo, es lo que ocurre en “Tachadura” cuando el poeta evoca el sentido de esa escritura que cerca su vida. Una escritura que le presenta la complejidad del mundo y a la vez le ofrece un modo de exorcizarla. Y esto lo advertimos en la continuidad del imaginario que va mostrándonos momentos sombríos de una visión áspera de la existencia: *a veces cuando sufro frío / me arropo con la nada / para equilibrar la tendencia a pensar...* (“Arropado con la nada” 24). Y aunque no haya ningún asomo de alegría en estos versos, por lo menos algo se sugiere como una “forma de promesa” en el poema 26. Pero como hemos señalado, muchos de estos textos están impregnados de una sombría realidad, como observamos otra vez en el poema “Sombras hendidas” 30: *al final las sombras se lo comen todo / se tragan la luz vomitan el aire*. Este sentimiento apuntará también hacia una visión que potencia una mayor inquietud de aquello que en nuestro transitar por la vida desconocemos. Ese misterio inefable que se corresponde con la poesía convirtiéndola a su vez en una búsqueda del sentido de ese *estar* en el mundo. Así parece advertirlo el poeta en el poema 34:

demás está decir
que si has de nacer
para morir
eso te convierte
en la paradoja más pura

“Paradoja mía (34)”

Lo que ejemplifican estos versos no es solamente esa doliente realidad que alterna con las vivencias y paradojas de la vida. Son aquí otras situaciones las que impactan y obsesionan al poeta dejando un sentido abrasador en su mirada. Y no hay duda de que *Los*

versos de la silla rota son productos de esa inquietud que devasta el alma frente a la insinuación de esas “obligaciones filosóficas” que lo llevan a cuestionarse el sentido de la poesía y el valor de la escritura (“Dedo hecho trizas” 35). Cuestionamiento que lo conducirá también a identificarse con la temporalidad y la incertidumbre del *ser* en la intensidad de los siguientes versos: *casi todo está metido de cabezas / en el charco del azar / lo inesperado forma parte de la fibra misma / de lo humano* (“Tal vez quizás” 40). Y ciertamente esta actitud lo obligará a detenerse en cada momento de la vida como si la realidad misma de ese *vivir* fuera una continua lucha con cada uno de sus pensamientos. Así nos lo volverá a advertir en el poema mencionado:

(...)
no hay leyes en el existir de los afectos
ni pautas en el cuerpo de los sentires
los verbos concluyentes quedan aplastados
por el hielo del pensamiento
y luego gotean lentamente
en el tal vez quizás

Sin embargo, ante esta sensación de abatimiento, los poemas “Serenata adolescencia” y “Niñez de luz” reproducen una visión más alentadora del entorno. Y la exaltación de una adolescencia impregnada de otras influencias y emociones. De modo que lo que vamos a encontrar en estas composiciones no será ya el sentimiento agobiante de ese presente arrollador, sino la visión de quien mira desde la altura del tiempo para rescatar una emoción que contrarresta el dolor. Así lo expresará en los primeros versos del poema (41): *mi memoria ataja como guante de béisbol / a la adolescencia de canciones baladas trovas jazz rock / milongas tangos rancheras boleros sones valeses / todas músicas exaltadas que comen sentimientos dulcemente...*” Todos estos ritmos y estilos de música resaltarán el sentimiento espiritual de aquella dulce juventud frente a la dura realidad de la vida:

así se me fue la juventud
como una tecla graciosa
de balcón en balcón de patio en patio
hasta que la alegría toda se disolvió
en la gran noche
de la adultez

Otra gratificante visión partirá también de esa memoria que retiene lo mejor de aquella niñez vivida al contacto con la naturaleza. En “Niñez de luz” (42) todo el hallazgo y esplendor poéticos pondrán al descubierto la riqueza espiritual de aquel tiempo inolvidable que como una llama impregna la vida de profundos matices. Una lectura total del poema nos señalará la hondura y experiencia emocional que refiere el lenguaje. Y la razón de esa *luz* no será un motivo accidental en el poema, sino que producirá un conocimiento mayor del paisaje y una conciencia más humana de las cosas sencillas y cotidianas que transforman la vida. Una luz que también significa una forma de sentir aquella primera visión de mundo traspasada ahora por el duro escepticismo que entra en la mirada cristalizando otro sentido del mundo.

Esta visión de la niñez proyecta aquel pasado lleno de ricas y profundas experiencias: la infancia vivida al ritmo de un ambiente de juegos y canciones, y la grata libertad fundida en la leve alegría del momento. Todo arraigado intensamente a esa emoción que llega y refuerza la vida llenándola de aquel ímpetu infantil disuelto ya en esos “territorios ignotos” que sugiere el poema (42): *de todos ellos guardo una glamorosa cicatriz*, dice el poeta. Y ciertamente el sentido que resalta “Niñez de luz” designa ese estado feliz en el que se funda la infancia antes de tomar otro rumbo o de asomarse a horizontes más inquietantes o dolorosos para el espíritu. Como, por ejemplo, el que sugiere el lenguaje en la estructura de “Ten cuidado paisaje” (43), o el que responde al texto “Borde pánico” (44), donde enfrentamos el tema existencial que asoma aquí mucho más directo que en los anteriores poemas, aunque en el fondo todas estas composiciones estén impregnadas, en mayor o menor grado, de una visión existencial de la vida. Y, pienso que tal vez sean éstas las situaciones que hacen tan expresivas las realidades que contiene el sentido humano de este

libro. Por eso la lucha intelectual y doliente que trata de borrar toda evidencia de esperanza encontrará en estos versos a un poeta que se resiste a aceptar la realidad tal como la siente.

Por esta razón responde a la vida misma con el mensaje crudo y rotundo de sus versos. Y hablará sin dejarse aprisionar por las circunstancias o por lo que piensen los demás, como lo sugiere en la efusiva despedida de estas palabras: *señores míos / pacientes lectores / testarudos camaradas / amigos ilusos / llegó el momento / de decirles / adiós* (47).

Los versos de la silla rota reflejan la visión de un mundo árido y complejo que exige un modo de comprensión que haga más sensible y auténtica la realidad de los tiempos que nos ha tocado vivir, una mirada que triunfe sobre la angustia y la soledad.

Nueva York, Invierno, 2017

Los versos de la silla rota

Gabriel Jiménez Emán



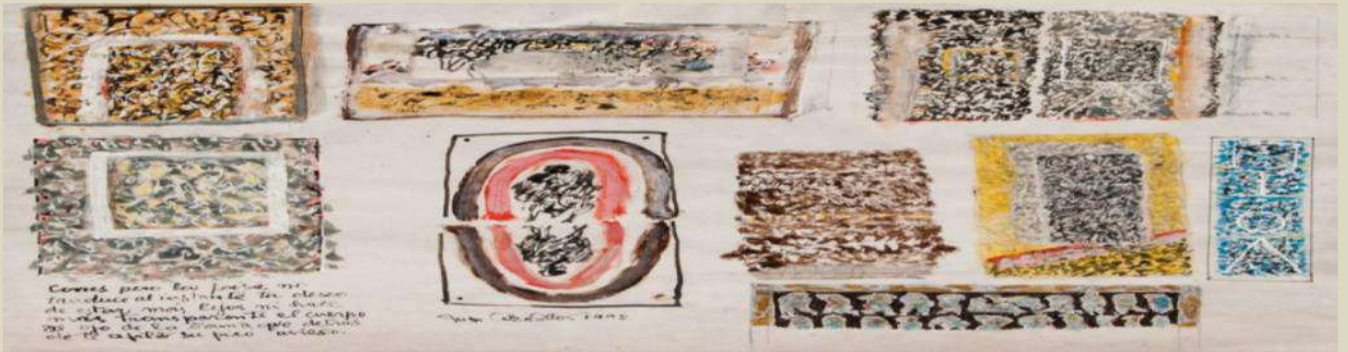
Desagües del ser (1)

ahí va otra vez el ser en su desagüe
en la mañana rota por la noche
que le abrió las sienes en nombre de tu amor
y del mío que de todo comen
en la mañana de retardos magníficos
para el alma saludables pues en ellos
va mi corazón enmudecido
a darse contra las paredes y salta alborozado
mientras el ser sigue fluyendo sigue hacia la nada
de donde jamás debió salir



Hollín del día (2)

este día me ha dejado todo sucio
me ha dejado empapado de humo negro
con un sudor espeso que viene
de otro mundo
no avanzó ni un ápice el día como yo deseaba
como lo tenía contemplado en la agenda
con los demás sucesos absurdos y antagónicos
que me han deparado las horas
en esta angustia cálida
en este bramar de los minutos ahora acorralados
por la regadera cayendo en cascada
sobre mi pecho velludo



Azotes en las sienes (3)

quiero reír a carcajadas para espantar los pensamientos
caminar patas arriba para no pensar más
mis sienes azotadas de ideas sólo quieren beber una cerveza
atragantarse de vacíos contemplativos
de arañas silenciosas y salamandras boquiabiertas
mi carne se ha destapado por detrás
para vaciarse de organismos necios
de esas ideas sembradas por la historia

quiero treparme a ese árbol y lanzarme al mar
caer de cabeza en el océano violento
y nadar por las aguas coralinas
trabar amistad con las ballenas
y vivir dentro dellas
como en una casa que me saque de una vez por todas
de esta pregunta cotidiana
sin respuesta posible



Puntapiés en el ojo (4)

el ojo se dispara de la cara como una metra
el ojo sale rodando por la acera
es pisado por transeúntes zapatos y cauchos
rebota de las paredes y cae en las alcantarillas azules
finalmente va a dar a la bolsa de un mendigo ciego
a quien aún le queda un hueco en la cara
por los ojos que ha perdido
advierte algo extraño en su porosidad
y decide colocarlo en su ojo ciego
y hélas! cuando descubre que ve
con el ojo que se ha caído de mi pesadilla



Requiebros de la luz (5)

la luz está enferma esta tarde
está dolida consigo misma de tanto alumbrar
se ha caído a trozos de la mañana hirviendo
donde el calor alborota los basureros del sueño
la luz revienta en los parabrisas en las vidrieras
en las botellas y vasos
que se mueven en la ciudad como parásitos blancos
la luz se quiebra se requiebra
revienta todo a su paso como una recién nacida
que hubiese preferido quedarse allá arriba
jugueteadando con las nubes



Sopa de barro (6)

la sopa de barro está servida
dios la remueve con un gran cucharón de madera
de su gran barba cae de vez en cuando un pelo cósmico
para aderezarla
la sopa bulle en su gran estupor
sus burbujas bermejas hacen plop plop
hasta que el gran señor la derrama por la tierra
para que se hagan casas avenidas y ciudades
la sopa de barro no es inagotable
ella tiene un límite que le han puesto los valles y montañas
las hormigas y todos los insectos dimanan de ella
de su gran reverbero situado detrás
de los montes del cielo



Pan quebrado (7)

se me ha quebrado el pan esta mañana
en medio del hambre
se ha partido en dos el trigo sonoro
se ha ido en picada el grano alimentario
lo recojo poblado de hongos morados
para devolverlo a su horno
a la tierra sagrada que le venía cociendo
desde hace siglos



Hilos descosidos (8)

en vez de romperse la camisa
se ha roto el hilo
en vez del pantalón ha quedado partido
el hilo con la aguja
para coser la intemperie
el pudor el frío y el calor
se han ido todos con el hilo roto
no ha podido vencer los descalabros de la semana
sin empleo sin descanso cumplido
sin cumpleaños tan sólo con una migaja
de escrúpulos sancionados y el dictamen
del tiempo

hilo descosido por dentro
de mi cabeza abstracta que se arrastra
por el borde de la mesa donde va a lamer
la última gota que cae
desde el borde del vaso amarillo



Piedra de precipicio (9)

veo esa montaña y siento que ella tiene
una piedra de precipicio
ahí está verde impecable repleta de apretados arbustos
árboles matas pájaros tierra llena de todo lo que tengo
se dibuja contra el cielo como un símbolo macizo
de historias anteriores a la historia
de bestias anteriores a la bestia
la montaña me mira desde el corazón
de su piedra de precipicio



Punzadas al oído (10)

vino la música y se metió en mi oído
para decirle a mi cabeza lo contenta
que podía estar si atendía sus punzadas
claro que las notas tenían entre ellas una revolución
una revuelta graciosa yendo y viniendo por mi pecho
agradecido de bondad
mezcla de gracia labrada con murmullo
tin marín lin lan din don
ese son me tragaba el corazón por el lado sedoso
se estremecía al compás de las ramas del árbol
que tenía al frente
los músicos soplaban sus pitos timbales y zaperocos dulces
despertados de las manos a los oídos y los labios
bestiales punzadas al oído mío



Culpa abierta (11)

la desazón del guayabo me perseguía todo el rato
con cada palpitación del cuore
y me salía paisaje de la piel
cada vez que respiraba
el ratón miki no se quería aliviar con nada
ni siquiera con el jugo de guanábana
ni otra cerveza traidora
ni con la promesa de entenderme con lo real
mi dios
el guayabo se explanaba por los patios ardorosos
buscando espacio hasta que cayó
en las rodillas de una mujer sentada en el quicio de un patio
donde había florecillas e iguanas
cayenas asomaban sus pétalos desde los humildes muros
una y otra vez la culpa se abría
debido a los descabros que el ron el cocuy y la cerveza
habían producido en la corteza cerebral

las palabras convertidas en garfios infernales
caían sobre las conciencias de otros beodos
la venganza de la infancia amenazaba calmarse
con los sonrosados muslos de aquella dama
con sólo pensar en ello la culpa quedaba aplastada
contra la tierra
como un insecto indeseable

Escrito sin fondo (12)

me puse a escribir y no tenía
nada qué decir
ni ideas ni sentimientos ni presentimientos
ni siquiera un lenguaje
una mísera palabra para remendar la realidad
no tenía una letra afuera ni adentro
una gramática sin horma una sintaxis sorda
un vocabulario recogido de los basureros
no tenía ni siquiera una mosca en el sueño

el lápiz tenía la punta afilada
el pobre apenas trazaba líneas sinuosas
semejantes a curvas mortales de carretera
no tenía tan siquiera
un perdonador de tachaduras
un machacador de vocablos
una gota de tinta para mis signos pétreos



Bostezo blanco (13)

mi hamaca y yo tenemos una amistad sincera
me tiendo en ella y mi panza
se goza de sí misma
mis piernas arrebatadas de frescor
se divierten a su antojo con las ráfagas frías
de los vientos del sur

cuando estaba a punto de sumergirme
en mis libros y mis biblias rotas
se me viene encima un enorme bostezo blanco
un suspiro tan hondo que casi
me trago el paisaje
me atraganto con nubes de la tarde
el cielo me lo bebo como si libara una malteada

oh hamaca mía novia de mis tardes
pescadora de crepúsculos
majestuosos horizontes naranja
se depositan en mi balcón
y luego las hormigas los devoran
junto con las horas regadas por el patio
mientras suelto un nuevo bostezo blanco
que sabe más filosofía que Federico Nietzsche
o se apodera de los frescos campos
de Garcilaso de la Vega

Hojillas vencidas (14)

rasura que te rasura viejo rostro mío
máquina de afeitar pasas por los poros
como por una planicie ciega
ojeras abombadas ojos que se ven en sí mismos
hirsutos pelos electrizados
por vaivenes existenciales
grisáceos cabellos enroscados sobre la dermis inocente
qué culpa tenéis vosotras hojillas vencidas
de existir en mi piel
de sobrepasar mis poros quebrados
de tanto vivir
rasura que te rasura pasa que te pasa
limpia que te limpia
la fresca colonia con su chasquido frenético
para que despiertes hombre de ti mismo
para que te propines una hermosa cachetada
y así poder salir por la puerta del día



Íntimo desierto (15)

atravesé el desierto con el caballo equivocado
le di los buenos días al beduino enemigo
maquiné una emboscada con los soldados del otro bando
les ordené dar pasos entre las dunas heridas
el sol calcinaba esqueletos de burros en la arena
y quemaba la atmósfera con su lengua ciega
descubrí una cantimplora de agua evaporada
en la ribera de un lago oculto
en el íntimo desierto
del fragor de mis venas



Cables inertes (16)

la tecnología se me ofrecía
me encantaba me tentaba con cables inertes
se enredaban a mis pies como sierpes
una ilusión zurcida con los avances
de un maltratado entendimiento
la tecné la anhelada ambrosía del siglo XXI
sólo era un juego de niños locos
enfrentados en un gran cerebro
en circuitos organizados por un dios sórdido
por los renacuajos que se producen
en el gran orgasmo de laboratorio
inoculado en tubos de ensayo
y luego mixturado en píldoras apopléjicas
cada genio por su lado fundiendo su cerebro
en la ínfima circunvolución de su capa craneal
para venderse de nuevo a los tecnócratas de turno

Einstein santo atómico de los sabios
sálvanos de este horror
de los cables inertes



Con la boca en ascuas (17)

con la boca en ascuas para decir las cuatro verdades
en la tribuna presidencial
con la lengua desbaratada de tanto leer la verdad
con el conocimiento cimentado de los sabios antiguos
concentrado en la punta de la lengua
listo todo para el discurso secular
ante la asamblea universal de los idiotas
absolutamente drogado por las ilusiones de occidente
poco a poco la boca se me fue disolviendo
en una espuma de palabras
de donde salían burbujas amarillas
sonidos inextricables parecidos a sinfonías al revés
mi discurso era un tropezón en el auditorio de los políticos
una vergüenza en el ágora de los sabios
todos y cada uno de los contribuyentes
de la sociedad civil
efectuaron una limosna en mi honor
con tal de que no hablara
de que permaneciera cosido a mi propia lengua
como un redactor de edictos invisibles



Diálogo con mi pie derecho (18)

clavado como estaca en este desierto
no he tenido agua no he tenido pan
no he tenido recuerdo de hembra
no he tenido los besos de los ángeles del infierno
ni he tenido mi helado de chocolate a las cinco de la tarde
presenciando tal espectáculo de soledad
mi pie derecho se puso a hablar conmigo
se puso a picarme la lengua
a ver si yo le decía el gran secreto
para soportar la existencia
mi pie derecho se puso tan simpático
como un comediante barroco
se puso encantador como un mago
cada uno de sus dedos hablaba una lengua diferente
cada una de sus uñas sonreía conmigo
fumaban tabaco ingerían un vaso de vino espumoso
entablaban una conversa entre lo humano y lo divino
mientras mi soledad se desgajaba de su estaca
para divertirse un poco
para solazarse en la gracia de su lenguaje

mi pie derecho me acompaña aún
por ello vivo



Abismo en la punta de un alfiler (19)

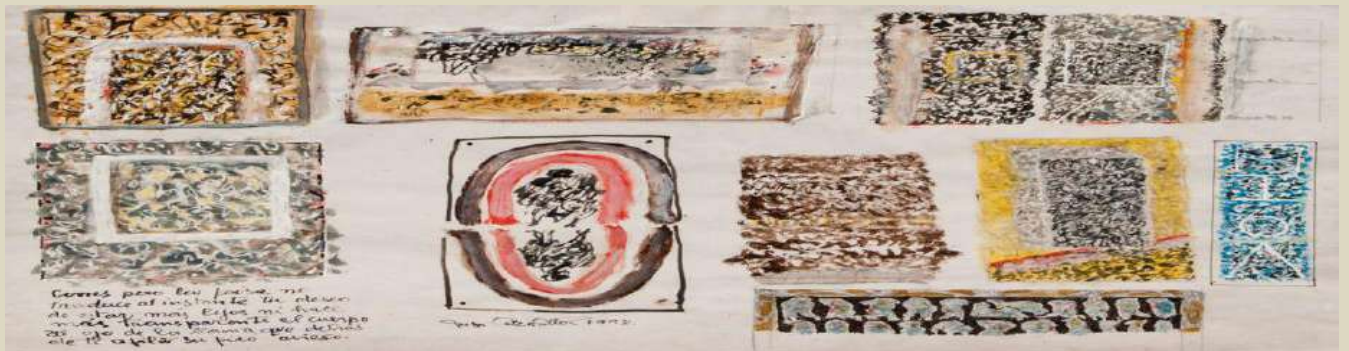
la otra vez contemplé un abismo
en la punta de un alfiler
y fue tal mi asombro
que al alfiler soltó su abismo
no sé dónde fue a caer

me asomé al precipicio a ver su descenso
y mientras más vertiginoso era el trayecto
yo me olvidaba de la circunstancia
que me había llevado ahí
la inyección que el médico me había aplicado
para curarme de una muerte cósmica



Adiós desde el principio (20)

le dije adiós al verle
me despedí desde un principio
deseaba extirpar la posibilidad
de verla otra vez debido
al compromiso que debía adquirir
por aquella sublime
belleza
que me tenía
paralizado



Taburete de verano (21)

amigo consistente
de la silla rota
amigo ideal
de mis posaderas
me regalas nubes naranja arreboles turquesa
y demás pajaritos y ramas verdes y abejas
y hasta la gastada mariposa se aparecía por ahí
que si su nombre no fuese tan vacío
podría dar una idea de lo que me dijo
ese insecto alado que de tan sublime
parecía imposible
yo la vi desde este taburete de verano
sentado de espaldas a la tarde
mirando a mi casa materna armarse
frente a mis ojos
surgida de la fuerza de mi memoria

la lágrima bajó por la mejilla
armada del recuerdo de mis padres
subió por mis pies y por mi taburete de verano
hasta instalarse
por los lados del pecho



Tachadura (22)

mi verdadero oficio ha sido
el de tachador
el de machacador de palabras
el de
tritador de vocablos
implacable para sacarle el jugo
al sentido
de no ser así las palabras me asfixiarían
o me llevarían a una claridad
cegadora



Ínfimo circular (23)

de aquí para allá de allá para acá
abro y cierro la puerta la abro y la vuelvo a cerrar
entro y salgo me duermo y despierto
salgo otra vez entro voy y vengo
me levanto me acuesto me levanto me echo
como un animal
me tiendo me paro y me siento
me arrodillo
voy en cuclillas en puntillas de rodillas
hablo y callo vendo y compro
saco y meto
salgo y entro de allá para acá
desde aquí recuerdo vislumbro
imagino y nada se da exactamente como lo pienso

soy el ínfimo circular
el animal que defeca y orina llora y ríe
masca traga bebe sacia su sed
su necesidad en círculo
su azar
su jodido destino
hasta el agotamiento la enfermedad la crisis
la alegría el rencor la piedad
andando y viniendo por allí crucificando
mis recuerdos
rezando por no rendirme
al otro mundo

Llamadas a mí mismo (24)

qué demonios hago con este aparato en la mano
haciendo llamadas a mi mismo
reconociendo en otros la urgencia de comunicarse
de hablarse de rendirse a mis argumentos
dar una respuesta al contrario dialéctico
que anda por ahí tratando de tender un hilo al prójimo
para salir airoso de sus tareas
la agenda de citas
el programa de visitas entrevistas encuentros
llamadas correos electrónicos
redes para anudar las conversaciones
topetazos con el muro de los lamentos
crucifixiones del diálogo pedazos de conversación
arrojados al tacho de los despropósitos
que en el fondo último de la bolsa plástica
se reciclan para inundar
de nuevas llamadas el aparato
y hacerlas circular por mis trozos desbaratados
de existencia



Arropado con la nada (25)

a veces cuando sufro frío
me arropo con la nada
para equilibrar la tendencia a pensar
en lo universal o lo absoluto
patrañas tremendas para justificar lo solo
arrastro mi cobija silente
por la calle oscura y luego en una esquina
la echo sobre mis hombros
para protegerme de castigos divinos
de los mandatos celestes fraguados
en las entrañas del cosmos



Pantalón a rastras (26)

junto a mi pantalón a rastras
vienen mis zapatos infringiendo la ley
las direcciones irrevocables
las metas programadas
aquí mi pantalón a rastras y mi camisa degollada
se adaptan a mí como a un solo cuerpo
caminan por la noche del enigma
como un animal en una selva copiosa
como una serpiente en el árbol del mal
se deslizan como artefactos efímeros
en el espacio indefinible
de lo vivido como un desconocido
destino



Alegría en forma de promesa (27)

no todo en mí es tristor
también lo alegre se presenta en forma de promesa
llamando de cuando en cuando
la copa del día haciendo explotar radiaciones
de sonrisas y risas en mis fibras
por los poros entra una especie
de felicidad vencida
un orgullo despiadado alimentado
por satisfacciones mínimas
que van creciendo y creciendo hasta
cumplir un rito de donde mi alma
sale embrujada y mira por un momento
al indefinible rostro
de Dios



Tesoro en el bolsillo (28)

una carta de mi madre
un mensaje de una mujer hermosa
son dos tesoros que llevo en
el bolsillo

ah se me olvidaba
también llevo
los primeros suspiros
de mi hija



Muestra para el análisis (29)

en el pomo llevo la muestra para el análisis
el líquido rojo que descorre mis venas
de arriba abajo
va a ser ejecutado bajo el lente
de un microscopio y de ahí saldrán
conclusiones para el mejor funcionamiento
de mis órganos
o la insanidad de mis células
cuando este cuerpo se haya saciado
lo suficiente
para llegar a su límite
ser objeto de consideración clínica
mensaje cifrado de la mortalidad
que Dios envía en cifrado a los doctores
para que éstos determinen
cuánto más puedo vivir
cuánto menos puedo usar mis miembros
andar por las calles creyéndome libre

aquí voy con el recipiente carmesí
a entregarlo al laboratorio
donde la ciencia se vuelca
a cuidar o derrotar
a la especie

El animal vigila (30)

el animal en mí saca su nariz
frente al espejo
olisquea por el reflejo del vidrio
muestra su vello canoso su abultamiento ocular
un diente quebrado una ceja gastada
el animal se peina rasura y hasta agrega
una loción para ocultar la naturaleza
se piensa civilizado porque viste traje
maneja un auto o tiene enseres
sólo necesita un techo para guarecerse
una mujer para tener prole
un empleo para cambiar dinero por sustento

el animal adentro vigila
al ser con pretensión civilizada
de hombre sabio o universal
de hombre capaz de trascender el tiempo
pero el animal en el fondo sabe
que esas patrañas
sólo son inventos para divertir
a la muerte



Sombras hendidas (31)

al final las sombras se lo comen todo
se tragan la luz vomitan el aire
despedazan el aliento y sumen la esperanza
en un barranco de historias
las sombras hendidas del cuarto por la noche
se resisten a los bombillos
a la luz artificial que hemos creado
para hacerles frente
ellas dan gritos silenciosos en la espesura del tiempo
tejen coartadas para amedrentarnos
ganamos temporalmente esa batalla
con el fuego con la llama y una candela
que pueda quemar esa tiniebla



Autojaque al rey (32)

jugamos sin saberlo
en el tablero de deberes y necesidades
en el tablero de esa comuna deshilvanada
llamada sociedad
validada con leyes normas comportamientos aprendidos
frases hechas fórmulas cansadas
conductas vacuas necesidades inventadas
políticas frustradas legados inyectados
por imperios ya muertos
seguimos jugando al juego infinito
de dar autojaque al rey
practicar el gambito de caballo
de torre o de alfil para despedazar
los propios sueños
las esperanzas congeladas
que a toda costa pugnan
por salir
a la superficie



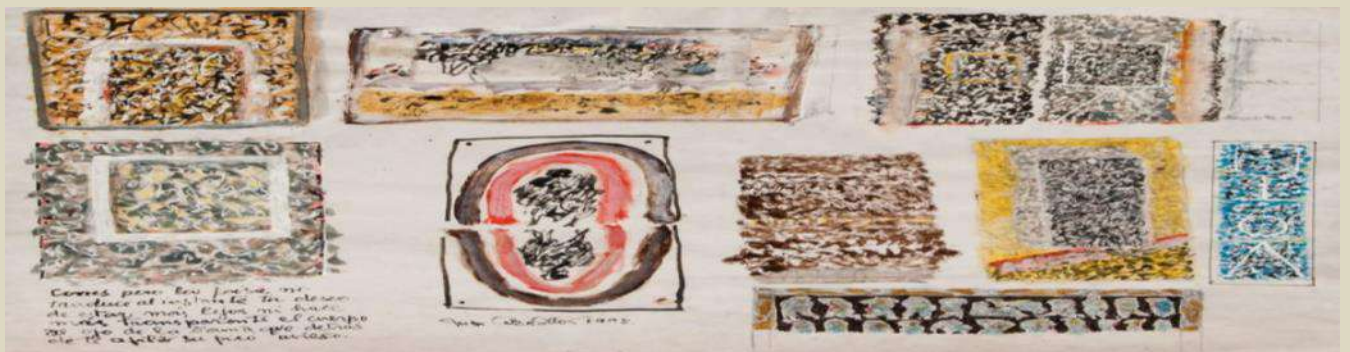
Carretera con abismo al revés (33)

si no viajas no sabes nada de la naturaleza
del mundo
si no tomas el tren o el avión
tu auto terrenal para hacer el trayecto
entre lo real y la ilusión
no sabrás nada de ti mismo
la carretera se despliega ante ti
como un abanico de vías
de nervaduras de caminos que te llevarán
a aquel sitio donde se ubica ninguna parte
el cambiante trayecto de paisajes en metamorfosis
geografías inacabadas
donde el viento y el tiempo han colocado piedras
para que tú las muevas
han colocado platos tazas palabras
para ser recordadas luego como signos del viaje
como postales de intercambio para refrescar los ojos

en cada recodo de la carretera en el cruce de caminos
das vuelta a la izquierda o giras a la derecha
o te devuelves vas a encontrarte frente a frente
con tu destino
con el aviso
del abismo al revés

Conclusiones ridículas (34)

de todo se extrae una conclusión ridícula
que de nada sirve para afrontar otro hecho
un mensaje inútil que al ser aplicado a otra situación
se desvanece como un mal recuerdo
de nada valen estas supuestas conclusiones
cuando al estar frente a otro reto
se hacen aguas
se evaporan en el aire
y viajan en una burbuja
hacia otro pensamiento



Paradoja mía (35)

demás está decir
que si has de nacer
para morir
eso te convierte
en la paradoja más pura



Dedo hecho trizas (36)

siempre tengo problemas
con este dedo
hecho trizas
que no quiere arreglarse
para no asumir sus obligaciones filosóficas
sus verdaderas responsabilidades
ante la historia
se niega a tomar el lápiz o pulsar la tecla
para grabar mi nombre en la poética
o en la crónica
del aburrimiento literario



Pañuelo asfixiado (37)

siempre me negué a llorar en un poema mío
me negué a concederle espacio
a la palabra lágrima
debido entre otras cosas
al machacón cansancio romántico
a la omnipresente cursilería desprendida del término
pero he aquí que hoy he encontrado
la excusa perfecta
en este pañuelo mío asfixiado
de gotas saladas
surgidas de mis ojos



Resistente a las píldoras (38)

toda la posible depresión
o el estrés que pueda concentrarse
en la palabra tristeza
deberían ser resistentes a las píldoras
al vademécum contemporáneo
donde a cada quien le corresponde una pastilla
y a cada bajón del espíritu una inyección

a mí esta tristeza no me la quita nadie
es mía y sólo mía y no dejaré que me la arrebaten
en un consultorio médico
la defenderé a capa y espada
contra los artilugios de la ciencia
y si es posible
recomendaré a mis amigos
que la defiendan
como yo le he hecho
con el orgullo de un príncipe
traicionado



Prefiero que me maten (39)

no voy a renunciar a este árbol chamuscado
ni a esta silla rota
no voy a dejar que me arrebaten este naranjo
y esta hamaca y esta vaca que pace
y este chivo que berrea en la mañana
y este pájaro que trina y pasa cruzando
como una exhalación

no voy a dejarme quitar este escaparate
donde duermen tranquilas las cartas de mis padres
no dejaré por nada del mundo estos libros viejos

prefiero que me maten



Sonrisa cosida (40)

durante toda la semana pasada
tuve la sonrisa cosida

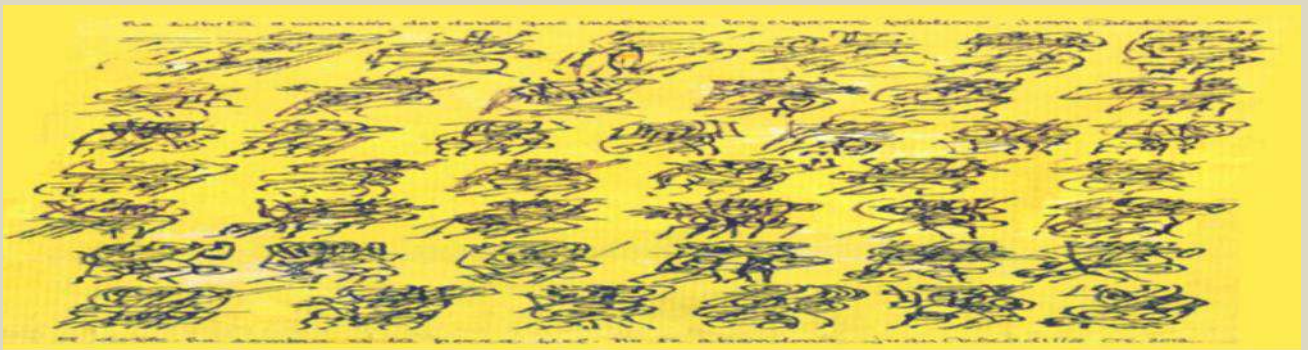
el tirano ajetreo cotidiano se había apoderado
de mi rostro
hasta convertirlo en una máscara
en un rictus que se adaptaba a cada situación
a un gesto que encajaba perfectamente
en la oficina del director

la pasada semana me adecué meticulosamente
a la responsabilidad urbana
a mis trayectos en metro
a mis almuerzos en tascas
y mis descansos televisivos
todo bajo el imperio de la sonrisa cosida
razón por la cual decidí mi viaje al verdor
que me entregó la vida en este espacio de pájaros
en esta etapa postrera
de la arbitrariedad de mi pecho



Tal vez quizás (41)

casi todo está metido de cabezas
en el charco del azar
lo inesperado forma parte de la fibra misma
de lo humano
aparece de súbito un signo quebrantador
de lo cotidiano
surge de improviso un asombro que permanece
pegado a la rutina
inevitable y presente bajo distintos rostros
por ejemplo la asertividad de la parea se raja
con la frase de un desconocido
no hay leyes en el existir de los afectos
ni pautas en el cuerpo de los sentires
los verbos concluyentes quedan aplastados
por el hielo del pensamiento
y luego gotean lentamente
en el tal vez quizás



Serenata adolescencia (42)

mi memoria ataja como guante de béisbol
a la adolescencia de canciones baladas trovas jazz rock
milongas tangos rancheras boleros sones valeses
todas músicas exaltadas que comen sentimientos dulcemente
nos llevaban a almacenar canciones
para serenatas con guitarra cuatro y bandolín
pianos y armónicas
la voz se dormía bajo los ventanales madrugadores
con los amigos del liceo donde los beatles
nos seguían por doquier
y tal exaltación adolescente
sembrada en la tierra del eros
derramada en los frescos patios con guayabas o granados
así se me fue la juventud
como una tecla graciosa
de balcón en balcón de patio en patio
hasta que la alegría toda se disolvió
en la gran noche
de la adultez



Niñez de luz (43)

a manera de relámpago la niñez de luz
se plantó en el río y en el mar Caribe
golondrinas y gaviotas regaron
nuestros pies para ir a la escuela
a descifrar mapas de color
territorios ignotos
caraballeda lleda lleda caraballeda de la mar
las veredas de coche de noche
las veredas de coche en el valle
coche en mis veredas para disfrazarme
de príncipe consorte
resbalar con ellas por el tiempo
las metras el trompo el yoyo y la perinola
los clavados en el río san Julián
de todos ellos guardo una glamorosa cicatriz
los buceos por el mar y los otros clavados
en la playa de carrilito
donde los sargazos nos mareaban
con su maravilloso olor podrido
oh paraíso oh tambor de san juan
las misas de aguinaldo los patines
las bolas criollas las vísceras fritas
las parrandas de los músicos
compusieron la sinfonía niña donde el espíritu
salió cuajado para enfrentar
el cielo porvenir

Ya se me ocurrirá un nuevo desastre (44)

no hay modo de evitar un nuevo desastre
en la breve vida
donde pese a haber superado los sesenta
tenga en proyecto una linda borrachera
en un patio con aguacates mangos mandarinas o ceibas
que de no producirse me matará el aburrimiento
o me hundiré en el agotamiento doméstico
de la civilización occidental

si no pierdo la cordura una vez al mes
me volveré loco
si no me voy de baco con los compinches
perderé la razón
si no canto y digo patéticos veros
la razón me atraparé por el cuello
para asfixiarme

ya se me ocurrirá un nuevo desastre
para compartirlo en la mesa mensual
del otro calendario que el tiempo lleva
en la dimensión alterna
de la microeternidad



Ten cuidado paisaje (45)

ten cuidado paisaje
paisaje ten cuidado
no te vayas a romper la cabeza pensando
no exageres paisaje
no te pongas a pensar en mí
no te voy a creer paisaje
no voy a aceptar tus argumentaciones
ni tus viejas excusas
para salirme al paso con tus ardidés
para hacerme creer que detrás de todo esto
está oculto Dios
la primavera el invierno o el eterno verano donde vivo
este contemplar de cielos montañas
aves que cruzan el aire de los desiertos
las tierras ciudades que habitamos
ciudades a duras penas soportadas por sus habitantes
ciudades con fondo de smog
ciudad ten cuidado no te vayas a caer
o a tropezar con el cielo de la cama
en el suelo



Borde pánico (46)

que no salgas será mejor
que no salgas allá afuera
para estar luego en el adentro
que te espera en el interior del afuera
no vaya a ser que te caigas
y no tengo regreso no

mucho cuidado con ir muy rápido
de lo contrario la lentitud se hará vertiginosa
y aparecerá el pánico con su cara
bien lavada
como si nada hubiese sucedido
el borde del pánico te persigue
la habitación es el único recuadro seguro
huye como un ratón
por debajo de la puerta



Apoética (47)

abandonarte al fluir del río verbal
que corre por tus venas que corre por tu sangre
sigue directo al pecho y sube a la cabeza desde donde
retorna para perderse en el laberinto
donde calles se cruzan para luego despejarse
en la avenida de los deseos
en la carretera de las intuiciones
o de los pensamientos asombrados
entonces habré de admitir
que algo semejante a una apoética
está comenzando a surtir efecto
en la calle ladradora
en la bombilla del cuarto oscuro
cuando alguien la enciende
sin embargo no trates de hacerte entender
de hacerte comprender por nadie
no intentes
te lo dice el texto tatarabuelo
de lo que ahora escribes



La silla rota (48)

me disponía a iniciar el proyecto
de volcar en lenguaje
el contenido de mi cuerpoalma
además de lápiz y papel y una mesa donde apoyarme
y la luz del día y el agua de una fresca jarra
necesitaba buenos y malos recuerdos
experiencias trituradas por la memoria
historias de mujeres despidiéndose en andenes
digo que además de todo esto
necesitaba de una buena silla donde poner el trasero
para culminar el proyecto escriturario
de toda una vida
y cuando al fin llegó el momento magnífico
del entusiasmo intelectual
me senté en la silla
sólo para comprobar que tenía
una pata rota
lo cual me aseguraría
la cambiante salud de mis versos



Llegó el momento (49)

aquí acaba la relación de sucederes
de pensamientos agrios
metáforas descosidas
atroces comparaciones
y verdades obsoletas
me despido de tanto absurdo seso
y de pretendidos versos
que si no han enredado más las cosas
tampoco han ayudado a despejarlas
apoyado en el principio de que todo da igual
que el placer se basta por sí solo
y la belleza lo es todo para el hombre
la lengua la mejor venganza contra el orgullo
y el antídoto perfecto para la política
contra la historia la guerra el poder la religión
declaro agotada mi apoética
como efectivo detergente contra el hastío
y el aburrimiento de la especie
llegué al límite del paroxismo intelectual
de una vida existida con pasión anormal
de una vida vivida y revivida hasta el perfecto hastío
lo cual me permite decir
señores míos
pacientes lectores
testarudos camaradas
amigos ilusos
llegó el momento
de decirles
adiós

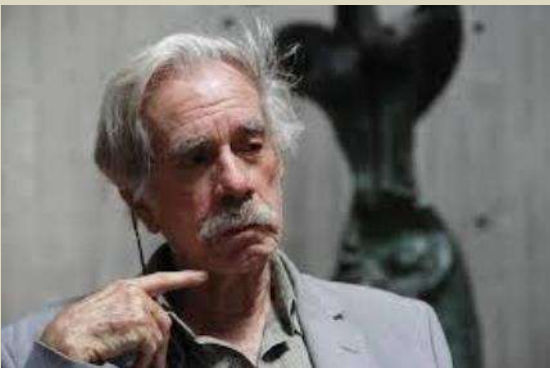
INDICE

<i>Para enfrentar el porvenir. Prefacio,</i>	3
Los versos de la silla rota,	12
Desagües del ser,	13
Hollín del día,	14
Azotes en las sienas,	15
Puntapiés en el ojo,	16
Requiebros de la luz,	17
Sopa de barro,	18
Pan quebrado,	19
Hilos descosidos,	20
Piedra de precipicio,	21
Punzadas al oído,	22
Culpa abierta,	23
Escrito sin fondo,	24
Bostezo blanco,	25
Hojillas vencidas,	26
Íntimo desierto,	27
Cables inertes,	28
Con la boca en ascuas,	29
Diálogo con mi pie derecho,	30
Abismo en a punta de un alfiler,	31
Adiós desde el principio,	32
Taburete de verano,	33
Tachadura,	34
Ínfimo circular,	35
Llamadas a mí mismo,	36
Arropado con la nada,	37
Pantalón a rastras,	38
Alegría en forma de promesa,	39
Tesoro en el bolsillo,	40
Muestra para el análisis,	41
El animal vigila,	42
Sombras hendidas,	43

Autojaque al rey, 44
Carretera con abismo al revés, 45
Conclusiones ridículas, 46
Paradoja mía, 47
Dedo hecho trizas, 48
Pañuelo asfixiado, 49
Resistente a las píldoras, 50
Prefiero que me maten, 51
Sonrisa cosida, 52
Talvez quizás, 53
Serenata adolescencia, 54
Niñez de luz, 55
Ya se me ocurrirá un nuevo desastre, 56
Ten cuidado paisaje, 57
Borde pánico, 58
Apoética, 59
La silla rota, 60
Llegó el momento, 61



David Cortés Cabán, autor del prefacio, es uno de los poetas y ensayistas más sobresalientes de la poesía puertorriqueña y latinoamericana contemporáneas. Nació en Arecibo, Puerto Rico, en 1952, y reside en Nueva York desde 1973. Estudió en el City College y en el Graduate Center of the City University of New York. Se ha desempeñado como maestro y profesor adjunto de la Unidad de Lenguas Modernas del Hostos Community College. Ha publicado reseñas y poemas en revistas de Puerto Rico y del extranjero. Fue coeditor de la revista Tercer Milenio. Es autor de los libros *Poemas y otros silencios* (1981), *Al final de las palabras* (1985), *Una hora antes* (1990), *El libro de los regresos* (1999), *Presencia de lo efímero* (2017) y *Lugar sin fin* (2017).



Juan Calzadilla es una de las mentes más lúcidas y creativas de la cultura venezolana. Además de una profusa obra poética –donde nos enfrenta a los dilemas existenciales y paradojas del hombre urbano-- que le ha merecido diversas distinciones en Venezuela y el exterior, ha creado un lenguaje plástico propio basado en las grafías, el informalismo y la gestualidad cuyos frutos han sido exhibidos en diversas galerías de Venezuela, Latinoamérica y el mundo. Premio Nacional de Artes Plásticas y Premio Nacional de Literatura. Su obra como crítico de arte también ocupa un lugar relevante. Miembro fundador del movimiento El Techo de la Ballena en los años 60 del siglo XX, Calzadilla se mantiene activo con una obra que no cesa de hacer propuestas nuevas y experimentales.



Gabriel Jiménez Emán (Caracas, 1950) no es muy amigo de los géneros literarios. Para él la poesía, forma suprema de exaltación estética, es un ideal espiritual que se expresa en las formas de la narración, el verso y el ensayo y da origen al filosofar, a la efusión lírica y al relato de hechos imaginados que pueden diferir en sus modos, pero no en sus trasfondos humanos. Sus libros de versos (*Materias de sombra*, *Baladas profanas*, *Balada del bohemio místico*, *Solárium*, *Historias de Nairamá* y *Los versos de la silla rota*) tienden al llamado interior efusivo que también podría manifestarse al través del trovar acompañado de guitarra –lo cual hace a menudo— o a través de la conversación amistosa mientras bebe licores, cocina o narra en reuniones experiencias o anécdotas. Sus relatos, que pueden ser de ideas (como los contenidos en *Diálogos con la página*, *Provincias de la palabra*, *El espejo de tinta* o *La palabra conjugada*) o de ficción breve (*Los dientes e Raquel*, *El hombre de los pies perdidos*, *Divertimientos mínimos*, *Relatos de otro mundo*, *La gran jaqueca* 101 *fábulas posmodernas*), o más extensos (*La taberna de Vermeer*, *Averno*, *Limbo*, *Paisaje con ángel caído*, *Hombre mirando al sur*) poseen similar voluntad: narrar mundos imaginados para intentar encarnarlos en lo posible-real, no ligados necesariamente al hecho cronológico sucesivo, más sí al Gran Tiempo oculto de nuestro planeta. Sin saberlo del todo, J. Emán busca a varios dioses de los que anidan en numerosas presencias de la naturaleza, y también a ese Dios que es como una fuente de energía universal.

Su trabajo de compilar relatos o poemas en antologías, (*Relatos venezolanos del siglo XX*, *Ficción mínima*, *Noticias del futuro*, *En Micro*, *Mares*) sólo le sirve para mostrar sus preferencias individuales hacia determinados escritores, y no para sopesarlos históricamente. Los reconocimientos públicos o premios se los toma como regalos libres de los lectores, y no como homenajes sociales o eventos institucionales.

Jiménez Emán alcanzó la mayoría de edad, luego la madurez y la vejez incipiente sin darse clara cuenta de ello, y en la actualidad asiste a la propia observación de su existencia y de su trabajo de escribir como si éstos fueran hechos maravillosos, mágicos o casi increíbles. Ha puesto en este fenómeno interior de la experiencia poética lo mejor de sí mismo, aunque es consciente de que sus textos escritos no pueden decirlo todo.

